

COMUNIDAD VALENCIANA

La inmensa mayoría de los dirigentes de la Coordinadora de Entidades Culturales del Reino de Valencia, convocante de la manifestación en defensa del valenciano, no habla en valenciano o emplea el castellano

para comunicarse con sus hijos. Hombres como J. M. Ricart Lumberas, presidente de la coordinadora; el poeta X. Casp; el líder de UV, V. González; o Pedro Aguilar, del GAV, han privado a sus hijos de nuestro

mayor patrimonio cultural, lo que contrasta con su aparente defensa del idioma. De hecho, las reuniones de la coordinadora se han celebrado en castellano, lo que ha provocado el abandono de algunas entidades.

El presidente de la coordinadora, Ricart Lumberas, consintió la práctica prohibición del valenciano en los colegios

La mayoría de los convocantes de la manifestación en favor del valenciano no lo utiliza ni lo enseña a sus hijos

E. AGUIESU J. GARCIA

El presidente de esta coordinadora afín a Unión Valenciana —único partido que respalda la convocatoria—, José Manuel Ricart Lumberas, es, de todos, el máximo exponente de una práctica que conduce a la desaparición del mayor de nuestros tesoros culturales, el idioma. Ricart no sólo educa a sus hijos en castellano, sino que como director general de Enseñanzas Básicas en la convulsa etapa preautonómica persiguió el uso del valenciano. Ricart Lumberas habla valenciano, pero lo utiliza escasamente, según una investigación realizada por Levante-EMV.

En Lo Rat Penat, una de las entidades convocantes, su presidente, Joan Gil Barberá, es de los pocos que utilizan el valenciano en todas las esferas sociales. Por contra, el tesorero y militante de UV, Rafael Ferraró, pese a que habla la lengua autóctona, no la ha legado a sus hijos, al igual que el poeta Xavier Casp, decano de la Academia de Cultura Valenciana.

El Grup d'Acció Valencianista (GAV), que durante la transición promovió violentas manifestaciones, tiene en su presidente, Pedro Aguilar, a un señor que ha renunciado al valenciano para la educación de sus hijos. El mismo lo utiliza sólo en contadísimas ocasiones. Sus amigos recuerdan que suele llamar a su hijo con el valencianísimo nombre de Peter. Otra de las entidades, el Grup de Dones Valencianes, escisión del GAV, está liderada por Teresa Moya. Aunque conoce el valenciano, no lo ha transmitido tampoco a su descendencia.

Lo mismo sucede en la entidad Amics de l'Acadèmia, presidida por Vicente Montoli, quien no sólo se expresa siempre en castellano, sino que no se le conoce rasgo alguno de valencianidad. Otro tanto sucede con su secretario, José Aparicio, (a) baró de l'Astra!, quien tampoco habla en valenciano ni lo enseña a sus hijos.

Antivalencianismo

La Asociación Defensora Intereses Alicantinos (ADIA), presidida por Eduardo Monitor, tampoco ha hecho nunca gala de defender en la práctica la lengua valenciana. Próxima al partido Alicantón, formación alicantinista que propugna la independencia de Valencia, cuenta entre sus miembros a buena parte del insólito abertzalismo antivalencianista. El propio Monitor domina el idioma, pero no lo utiliza.

De la Asociación Joanes Martorell sólo se conoce en Valencia un apartado de correos. Su cabeza visible, Manuel Mourelle de Lama, vive en Madrid, en donde es profesor de la Universidad Complutense, y no habla valenciano. Recientemente, organizó una conferencia del ex ministro franquista Gonzalo Fernández de la Mora.

Poco se sabe también del ultraderechista y reducidísimo Círculo Aparicio y Guijano, entidad del carlismo integrista, dirigida por el abogado Chulifá. Por contra, los padres Guinot y Bo-



Arriba, Ricart Lumberas. Al lado, declaraciones de Cabanes asumidas por el anterior.



V. González. J. ALEXANDRE

ronat, de la Asociación Cardona i Vives, si utilizan el idioma, honorables excepciones.

Escisiones en la coordinadora

El nulo uso que los dirigentes de estas entidades ha hecho del valenciano ha provocado ya escisiones. El Crit del Pallete!, liderada por Antonio García Carpio, ha sido la primera en denunciar la contradicción que supone el defender una lengua sin utilizarla. García Carpio es uno de los grandes amantes de la lengua, a diferencia de la gran mayoría de los anteriores, que creen más refinado expresarse en castellano. Otra de las organizaciones

que se ha desmarcado en parte es El Piló, de Burjassot, cuyo presidente es Josep Barri i Blasco. «Sin el catalanismo, muchos no estaríamos defendiendo el valenciano», dijo en una de las reuniones de la coordinadora, dejando entrever algunas claves de por qué se erigen en defensores quienes no usan el idioma.

Con todo, lo más grave es que sea precisamente, Ricart Lumberas el abanderado de la manifestación, cuando su gestión al frente de la Dirección General de Básicas —bajo la jefatura de la consellera de Educación Amparo Cabanes— se caracterizó justamente por lo contrario.

Prohibido en el recreo J. M. Ricart Lumberas consintió la aplicación de una circular de la antigua delegación provincial del Ministerio de Educación por la que se ordenaba que «durante la jornada escolar, incluidos los recreos, (los colegios) adoptarían el idioma castellano como lengua oficial». Esta orden, del 9 de marzo de 1982, establecía tres horas semanales, fuera del horario escolar, para dar clases de valenciano. En aquella época, Ricart Lumberas no protestó, ni levantó la

AMPARO CABANES, CONSELLERA DE EDUCACION, EN CASTELLANO...

«Saber inglés es más importante que aprender el valenciano»

MANUEL ESCOBAR

La consellera de Educación, Amparo Cabanes, como jefe de la Delegación de la Dirección General de Cultura y Enseñanza, ha firmado una resolución, por la que se ordena que durante la jornada escolar, incluidos los recreos, (los colegios) adoptarían el idioma castellano como lengua oficial. Esta orden, del 9 de marzo de 1982, establecía tres horas semanales, fuera del horario escolar, para dar clases de valenciano. En aquella época, Ricart Lumberas no protestó, ni levantó la



Amparo Cabanes, consellera de Educació.

El primer de España lo ha Comissió Executiva de la Generalitat Valenciana, que se reorganizará una vez se restablezca la autonomía de la Comunidad Valenciana.



José Aparicio.

voz, ni convocó manifestación alguna.

El responsable último de este desgalgado fue el entonces ministro de Educación, Federico Mayor Zaragoza, y hoy, curiosamente, director general de la Unesco (organismo internacional encargado de velar por la salvaguarda de las culturas minoritarias), que ocupaba ese cargo gracias a la UCD, como Ricart Lumberas, la propia Cabanes y el presidente del aquel Gobierno valenciano, Enrique Monsonís. El mismo partido del que era senador Manuel Broseta, hoy presidente del Consejo de Cultura de la Ciudad de Valencia, con el encargo de resolver un problema, el lingüístico, que no le importa: sus hijos tampoco hablan en valenciano.

Ahí no acaba todo. La circular 344 de la Consellera de Educación, con fecha de 26 de noviembre de 1981, firmada por Ricart Lumberas, recordaba a los directores de colegios que, con respecto al valenciano, «insistentment poden donar-se classes voluntàries i aqí fora de les hores lectives». Por tanto, «no es por obligar als alumnes a adquirir cap llibre de text, sense caure en irregularitats».

La excusa para justificar esta circular era que no existían textos autorizados para la enseñanza del valenciano. La consellera se remitía a una comisión mixta de bilingüismo que fue manifiestamente incapaz de aprobar textos y apoyar unas normas ortográficas para la enseñanza de la lengua, o de aplicar el decreto sobre bilingüismo.

A la escasa voluntad de legislar en pro de nuestra cultura, se añade un desprecio manifiesto por ella. Los periódicos de la época recogían el 21 de octubre de 1981 unas declaraciones de Amparo Cabanes, vertidas en una rueda de prensa en la que estaba acompañada por Ricart, en las que afirmaba que «saber aprender es más importante que aprender valenciano». Por sí todo esto fuera poco, el Consell preautonómico desvió una subvención del Estado de 5,7 millones de pesetas destinadas a la enseñanza del valenciano. Este dinero, en vez de dedicarse al fin previsto, sirvió para financiar la entidad privada Lo Rat Penat con 240.000 pesetas. El resto desapareció.



Circular que prohibía el valenciano hasta en el recreo.

Caracterizó justamente por lo contrario.

Prohibido en el recreo

J. M. Ricart Lumberas consintió la aplicación de una circular de la antigua delegación provincial del Ministerio de Educación por la que se ordenaba que «durante la jornada escolar, incluidos los recreos, (los colegios) adoptarían el idioma castellano como lengua oficial». Esta orden, del 9 de marzo de 1982, establecía tres horas semanales, fuera del horario escolar, para dar clases de valenciano. En aquella época, Ricart Lumberas no protestó, ni levantó la

UV prefiere el castellano

E. A.J.J. G.

El único partido que se ha adherido a la manifestación, Unión Valenciana, tampoco se caracteriza por el uso social y privado del valenciano por parte de sus dirigentes. Su caudillo, Vicente González, utiliza la lengua autóctona en sus intervenciones en el ayuntamiento de la ciudad en muy contadísimas ocasiones. De hecho, Lizondo ha educado en castellano a sus dos hijas, Olvia y Diana. La primera dejó constancia de este hecho durante una entrevista en televisión cuando formó parte de la corte de la fallera mayor de Valencia, en 1990. Las preguntas se hacían en valenciano; sus respuestas eran en castellano.

Dolores García Broch, primera esposa del sector más extremista de UV, tampoco lo utiliza públicamente. Entre los concejales regionalistas

en el consistorio valenciano, la utilización de la lengua autóctona es siempre una excepción. Como Lizondo y García Broch, ninguno lo utiliza en los plenos. Es el caso de Tarsilo Piles, José Manuel Castañer, María Irene Beneyto, Arturo Gasco y Vicente Martínez Marco. Tampoco lo utilizaron los ex concejales Josefa Ahumada o Felipe Camacho.

El caso de las Cortes es diferente. Diputados como Héctor Vialba, María Angels Ramon o Joaquín Farnós lo hablan siempre, mientras otros, como Manuel Giner o Filiberto Crespo, lo utilizan sólo de vez en cuando pero no lo transmiten. F. Artagotia domina esta lengua, pero nunca la emplea. En la anterior legislatura, su portavoz, Manuel Campillo, nunca se expresaba en valenciano. Sus compañeros confesaban que no lo hacían «porque tiene acento catalán».